

Noticia preliminar de las excavaciones de la *Domus* tardía del solar del Romeu (Sagunto)

Se dan a conocer los primeros resultados de las excavaciones llevadas a cabo en una domus tardía aparecida en Sagunto, enmarcada en la trama urbana de época romana Bajoimperial.

The present study shows the results obtained in the excavations carried out at the Late Roman domus found at Sagunto, integrated in its urban planning.

En otoño de 1991, a raíz de un seguimiento de obras en el solar del antiguo campo de fútbol del Romeu, situado entre las calles Huertos, Alorco y Pza. de la Moreria Vella de Sagunto (Camp de Morvedre), aparecieron una serie de estructuras que aconsejaron la paralización cautelar y una excavación de urgencia.

Ante la magnitud de los restos aparecidos, el Ayuntamiento de Sagunto decidió financiar una segunda campaña con una duración de tres meses (feb-abr.1993). Para la realización de estos trabajos se contó con un equipo de cinco peones, dos oficiales y un capataz, así como con los medios técnicos necesarios.

La dirección de la excavación recayó de manera conjunta en Montserrat López Piñol, como técnico del Museo Arqueológico de Sagunto, y en Paloma Chiner Martorell, por parte del Ayuntamiento.

Como resultado de los trabajos realizados tanto en esta campaña como en la de Otoño 91, se han constatado varios niveles de ocupación, desde la época moderna a la romana Bajo imperial, aunque algunas unidades estratigráficas, con materiales más antiguos, dan indicios de una ocupación en el período altoimperial, al menos en su última etapa.

EPOCA MODERNA

A la etapa moderna corresponde la pequeña balsa o pileta (1) rectangular que ocupa una superficie de 6 m² y cuya técnica de construcción es a base de bloques irregulares de caliza y rodano trabados con un mortero de cal muy resistente. Su interior aparece cubierto en su totalidad por un enlucido de cal muy fino e impermeable. Su uso podría estar asociado a labores agrícolas o ganaderas desarrolladas a principios de este siglo en la zona.

EPOCA MEDIEVAL

Las construcciones correspondientes a esta época se componen en su mayor parte de una serie de muros de factura irregular, sin una orientación definida, que constituyen varias dependencias y estructuras. El uso al que estarían destinadas viene marcado por dos estructuras bastante bien conservadas, una cisterna (2) (3121) y una balsa (3068) adosada a ella. Esta proximidad parece establecer cierta relación entre ambas, relación que viene reforzada por el hecho de que las dos apuntan hacia el uso de agua abundante.

La cisterna, con unas dimensiones intra muros de

4 por 3 metros y una altura de 2,30 m., podría haber albergado un volumen de agua superior a los 20.000 litros, y fue construida vaciando el espacio predelimitado (vaciado que destruyó las estructuras de época romana localizadas en esta área) y levantando los muros perimetrales mediante una obra de encofrado de hormigón o mazacote a base de arena, grava, piedras pequeñas y cal con aglomerante hidráulico, con un espesor de 0,40 a 0,50 m. (1 codo).

Tanto el pavimento como los paramentos internos están revestidos por un enlucido hidrófugo característico de este tipo de construcciones. También característico es el acabado de las aristas; en ellas la estanqueidad está asegurada por medio de una junta en cuarto de bocel.

No tenemos datos que se refieran al tipo de cubierta que pudo tener este depósito, ya que no se ha conservado ningún resto, y la cisterna fue colmatada con piedras, tierra y materiales cerámicos.

En esta época es extraña la existencia de cisternas individuales para uso doméstico (lavados y consumo alimenticio), ya que se utilizan las cisternas colectivas de las que se hace provisión por medio de cántaros u otros recipientes. Este hecho, relacionado con la presencia de la balsa adosada al depósito que nos ocupa, hace pensar que la finalidad de ambos estaba relacionada con trabajos de tipo artesanal.

No quedan vestigios que indiquen el método de aprovisionamiento de agua ni de desagüe de esta cisterna, bien porque han desaparecido, o bien porque nunca los hubo, ya que fue un método común durante la Edad Media e incluso en época moderna el abastecimiento de agua para aljibes por medio de recipientes transportados por animales de carga. En todo caso, el agua también pudo proceder de la escorrentía de los tejados colindantes.

Como hemos indicado, junto a esta cisterna se levanta una estructura rectangular cuyo perímetro lo componen una serie de muros (1006-1008-1009) que, como todos los atribuibles a esta época en la zona excavada, presentan un aparejo irregular de bloques diversos apenas entallados y sin organización en hileras continuas, con piedras de colmatación y abundante tierra o mortero de cal que completan la fábrica. En el interior y adosada a estos muros, una estructura realizada con obra de encofrado relleno de piedras con mortero de cal conforma una balsa rectangular de 5,50 m², que se apoya sobre un pavimento (3078) muy basto, de gravas mezcladas con cal y pequeños fragmentos cerámicos. La altura de esta balsa no

supera los 0,50 m. En su extremo Este, la estructura se abre para dejar paso a una canaleta de desagüe (1038), con pendiente hacia el norte, que vaciaría el agua de la balsa. Esta canaleta está formada por tejas curvas de 0,55 m. de longitud, imbricadas entre sí y colocadas sobre una estructura de bloques de caliza y rodeno, y quedó inutilizada por la construcción de un muro (1011-3053) en dirección E-W que la corta.

Es difícil precisar a qué tipo de taller correspondería esta balsa, ya que si existen estructuras anejas a ella que puedan aportar datos sobre su finalidad, éstas, excepto la cisterna, deben encontrarse por debajo de la calle Alorco.

Balsas similares eran utilizadas para varios tipos de manufacturas, pero dada la situación del yacimiento, en una zona donde desde antiguo se tienen noticias de que se encontraba la "aljama" o barrio morisco, con numerosas alfarerías, podemos pensar que se trate de una balsa o pileta de las utilizadas por los alfareros para lavar las arcillas que más tarde se utilizaban para la confección de vasijas, aunque, como hemos dicho, no hemos encontrado vestigios que corroboren esta hipótesis.

Nos encontramos pues ante una estructura (la balsa), que requiere un aporte abundante de agua y que dada la relativa lejanía de la acequia, situada en la calle de los Huertos, precisa la construcción de un aljibe adosado a ella. El trasvase del agua de una a otra debió realizarse mediante una bomba de péndulo o una noria, mecanismos ambos característicos de esta época pero de los que no hemos encontrado ningún resto.

Poco podemos decir de las demás construcciones encontradas pertenecientes a esta época; como hemos dicho, éstas no guardan una orientación definida y, bien utilizan estructuras más antiguas como apoyo, o bien cortan éstas inutilizándolas. Quizá una excavación sistemática del resto del solar aportara nuevos y precisos datos.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

El material arqueológico que acompaña a estas estructuras proporciona una fecha de ocupación última del siglo XVI.

Junto a la cerámica de cocina, entre la que destacan por su abundancia las cazuelas y ollas vidriadas; y a la común, con cántaros de base plana decorados con trazos de manganeso, lebrillos y tinajas en ocasiones decorados con meandros trazados a peine,

LA DOMUS TARDIA DEL SOLAR DEL ROMEU (SAGUNTO)

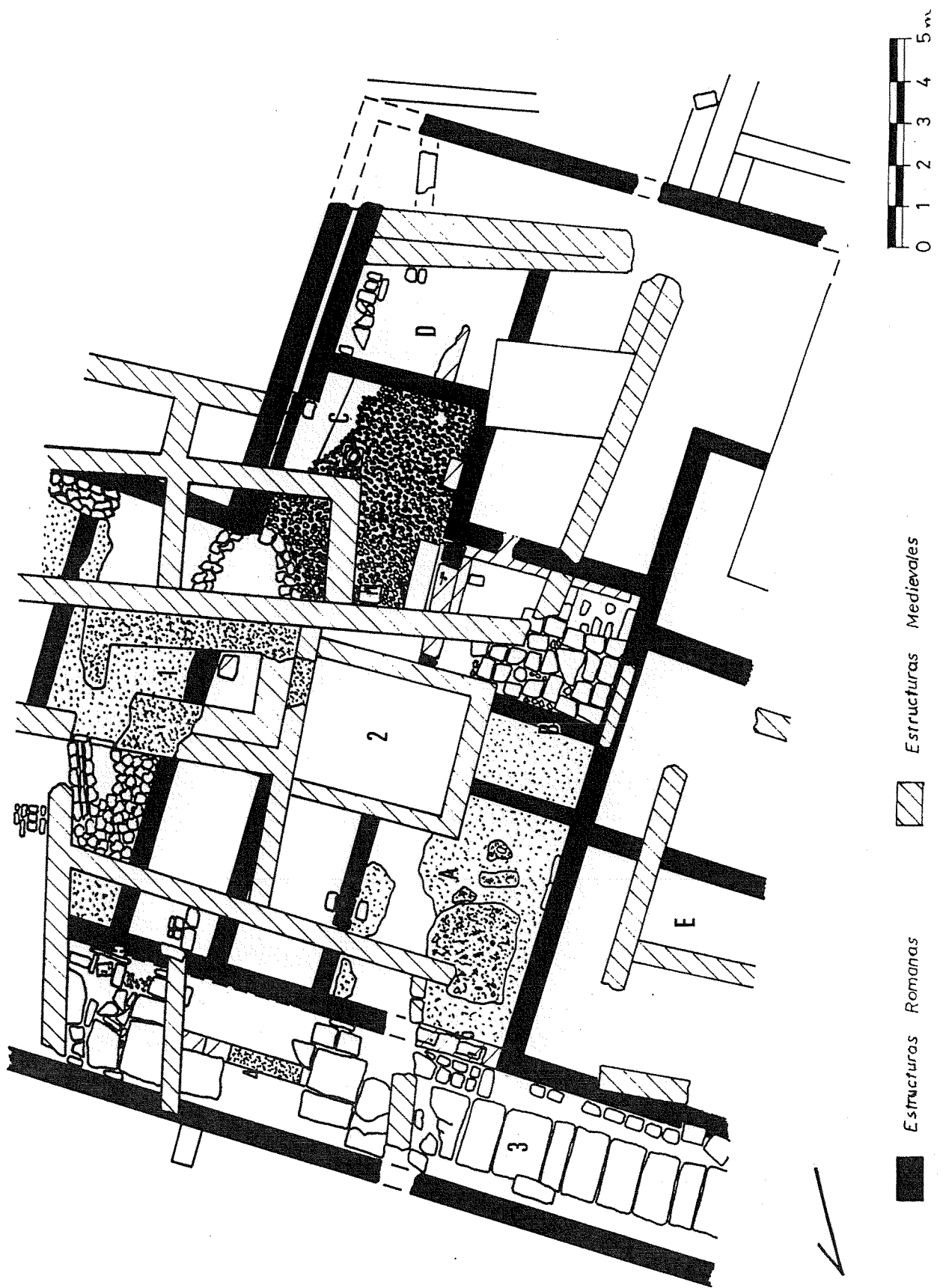


Fig. 1.- Planta General.

morteros y candiles, se constata la presencia masiva de piezas que se adscriben a las producciones de loza mudéjar valenciana. De este modo está atestiguada la producción de loza verde y morada de finales del siglo XIII a fines del XIV; la loza azul, con formas típicas de los siglos XV y XVI, y la de reflejo dorado, cuyo mayor esplendor debió darse durante el siglo XVI.

EPOCA BAJOIMPERIAL

Los hallazgos correspondientes a este nivel han documentado los restos de una *domus* romana con acceso a una calle (3) que recorre su fachada norte en dirección E-W. Pese a estar bastante arrasados los restos por su reutilización en épocas posteriores, se han podido delimitar una serie de estancias de carácter doméstico cuya funcionalidad viene definida por los tipos de estructuras y los materiales aparecidos en ellas.

La mencionada calle, de 2,90 m. de anchura, está pavimentada en toda el área visible mediante grandes losas (1057) de caliza dolomítica gris, de alrededor de 0,15 m. de espesor.

En un tramo en el cual las losas habían desaparecido (probablemente para su reutilización en construcciones posteriores) rebajamos un estrato (3057) con materiales de construcción (tejas, ladrillos, fragmentos de pavimento y enlucido) y restos cerámicos de época medieval, que dejaron al descubierto una cloaca (4) (3072) de 0,65 m. de anchura, con dos tirantes abovedados y una profundidad de 1,23 m. El fondo de la misma se halla recubierto por un pavimento realizado con mortero hidráulico con las aristas acabadas en cuarto de bocel. Su alzado debió estar enlucido con el mismo tipo de revestimiento pero no se han conservado restos de éste excepto en la zona más próxima al fondo.

Su estructura viene determinada por una obra de mampostería de bloques de caliza y rodano bien escuadrados trabados con mortero de cal, que conforma dos muros longitudinales en dirección E-W, reforzados a tramos por tirantes abovedados. Estos muros sirven de apoyo a su vez a las grandes losas de la calle, que se asientan directamente sobre ellos.

Esta cloaca se relaciona con un imbornal (5) (3083) aparecido en el lado sur de la calle realizado con losas de caliza y rodano que recogería el agua de lluvia procedente de los tejados colindantes y de la calle y la conduciría hasta ella.

Por la cronología de los materiales de relleno (3093) de la cloaca, ésta parece haber sido colmatada ya en época bajo imperial.

El lado sur de la calle viene delimitado por un muro (1068-3084) de 0,50 m. de anchura realizado con bloques de caliza y rodano entallados sólo en su cara externa y trabados en seco. Del mismo parten, imbricados con él, una serie de muros perpendiculares (3085-3103-3114) realizados con la misma técnica constructiva y que conformarían algunas de las estancias de la *domus*. Sobre este muro descansa un sillar de caliza dolomítica gris bien escuadrado (6) (1055), con unas dimensiones de 1,77x0,45x0,30 m, que presenta una ranura longitudinal así como dos huellas de gozne, constituyendo un umbral de puerta.

Atravesando este umbral se accede a una estancia rectangular (A), que parece corresponder a un patio con salida directa a la calle, delimitado por el muro perimetral mencionado así como por otros tres de similar factura (1073-3042-3114). En él se han encontrado dos pavimentos: el más antiguo (3145), que entrega en los muros citados, consiste en una capa de cantos y casquijo mezclados con mortero de cal y con un acabado bastante basto; sobre él aparece, aunque muy deteriorado, otro pavimento, en este caso de *opus signinum* (3056) de buena calidad y con una preparación de cantos mezclados con mortero de cal. Su espesor total es de unos 0,15 m.

La diferencia de cotas entre ambos pavimentos y su relación con las del umbral y la calle indican la existencia de dos momentos constructivos: el más antiguo, al que correspondería el pavimento de casquijo, en el que presumiblemente no existiera acceso al exterior, y otro más reciente, en el que, al realizarse la obra de pavimentación y conducción de aguas, el nivel de la calle subió, motivo por el cual se remodeló el patio, repavimentándolo con el *signinum* y colocando la cancela, lo que nivelaría el conjunto.

Entre los restos del derrumbe de los muros que circundan el patio, han aparecido fragmentos de enlucido pintados a la almagra, por lo que al menos uno de estos muros debió presentar este acabado.

Alrededor de este patio encontramos una serie de habitaciones de tipo doméstico entre las que destaca la situada al Sur (B). También de forma rectangular, viene delimitada en tres de sus lados por lienzos de muros (3042-1073-1032) que guardan las mismas técnica y orientación que los que conforman el patio; por el lado E, una cancela o umbral de caliza dolomítica gris (3125) comunica esta estancia con un patio

empedrado que más tarde describiremos.

La aparición en la habitación B de dos pavimentos diferentes separados por un muro (3140) hace pensar en dos ambientes dentro de la misma estancia; el más cercano al patio, presenta un suelo (3139) de características similares al pavimento más antiguo de éste (casquijo y cantos trabados con mortero de cal y apisonados); sus dimensiones son de 2,5 x 1,5 m. El otro ambiente está caracterizado por presentar un suelo de losas de rodeno que se asientan sobre las zapatas de los muros E y S y sobre bloques situados de forma que permitieran el paso del aire por debajo del pavimento. Entre ambos pavimentos, y enrasado con ellos, aparece el muro 3140 cuya finalidad parece ser sostener sobre su zapata el enlosado.

El hecho de que se haya procurado la ventilación del suelo evitando así la humedad del terreno, induce a pensar que la estancia debió quizá ser destinada a granero, dependencia que requiere un ambiente seco para la conservación del grano. Sus dimensiones totales son de 4,30 x 3,30 m.

Como hemos indicado, un umbral de caliza (2,26x0,46 m) con la huella del gozne, comunica esta estancia con un patio empedrado (C) situado al E. No podemos conocer sus dimensiones totales ya que sólo se conservan tres paramentos (1001-1072-1053) al haber sido destruido el cuarto por la construcción de la cisterna medieval. De ellos, el situado al E presenta una técnica muy cuidada, con una anchura de 0,60 m. y está compuesto por sillares y bloques de caliza y rodeno dispuestos en hiladas horizontales y con un grueso revestimiento en su cara E de mortero de cal fino de color blanco, propio de exteriores, por lo que parece uno de los muros perimetrales de la *domus*.

El pavimento de este patio (3126) en bastante buen estado de conservación, está realizado a base de cantos rodados del tamaño de un puño, apisonados y trabados con abundante mortero.

Adosado al muro perimetral mencionado existe un banco corrido (1052), de 0,42 m. de anchura, compuesto por bloques y losas de rodeno trabados en seco de muy buena factura, cuya superficie se levanta 0,52 m. por encima del pavimento.

Sobre los cantos y mediante una preparación a base de gravilla mezclada con cal, se asienta una basa de columna toscana de caliza dolomítica gris de 0,26 m. de diámetro de imóscapo, que por sus dimensiones corresponde al capitel corintio de hojas lisas tallado en el mismo material aparecido en la campaña anterior y que se encontraba a poca distancia. Esta colum-

na cuya basa se conserva *in situ* debió soportar un tejadillo o cobertizo que se apoyaría sobre el alzado del muro 1072. La cantidad de restos de materiales de cubrición en la zona y su distribución corroboran esta idea.

Es de destacar la aparición sobre el pavimento de abundantes restos de *dolia*, uno de ellos con una laña de plomo de forma triangular; una boca completa de 0,50 m. de diámetro lleva a pensar que al menos uno de estos grandes recipientes estaba colocado sobre el pavimento de esta dependencia.

Al sur de ésta se encuentra la habitación D., enmarcada al norte por el muro 1072 y al este por un muro (1029) de técnica constructiva muy cuidada, realizado con bloques y sillares de caliza y rodeno bien escuadrados, trabados con abundante mortero de cal. Con un espesor de 0,50 m., corre paralelo al muro perimetral 1001, con una trinchera de separación entre ellos de 0,20 m. de anchura. Hacia el sur, un muro de época medieval (1002) corta la habitación de Este a Oeste, pero tenemos razones para pensar que el muro 1039, aparecido en la campaña anterior, con una técnica constructiva similar a la del 1001 y que, aunque roto por la pala excavadora, debió angular con éste, delimitaría la habitación por este lado.

En cuanto a la parte W, también un muro medieval (1005) nos impide conocer su delimitación.

Se conservan restos de un pavimento (3111) realizado con tejas y losas de caliza y rodeno que cubriría la estancia, así como lo que parece haber sido un horno formado por los muros 3108-3109 y 3110, excavado por debajo del nivel del suelo, sobre el nivel de gravas estériles.

Los materiales aparecidos en la habitación (cerámica de cocina africana y T.S. Africana), en su mayor parte destinados al consumo y preparación de alimentos, indican que nos encontramos probablemente en la cocina de la *domus*, y lo mismo nos lleva a pensar la existencia del horno.

En el interior de este último, sobre una considerable capa de cenizas (3115), encontramos abundante cerámica, también propia de este ambiente doméstico, como cerámica de cocina, común y lucernas.

Como hemos indicado, en esta zona las estructuras excavadas se asientan directamente sobre el nivel de gravas y arcillas estériles, por lo que, el estudio de los materiales, ha permitido fijar el momento de construcción de la *domus*.

Del resto de estructuras y ambientes excavados pertenecientes a este periodo sólo nos resta hablar de

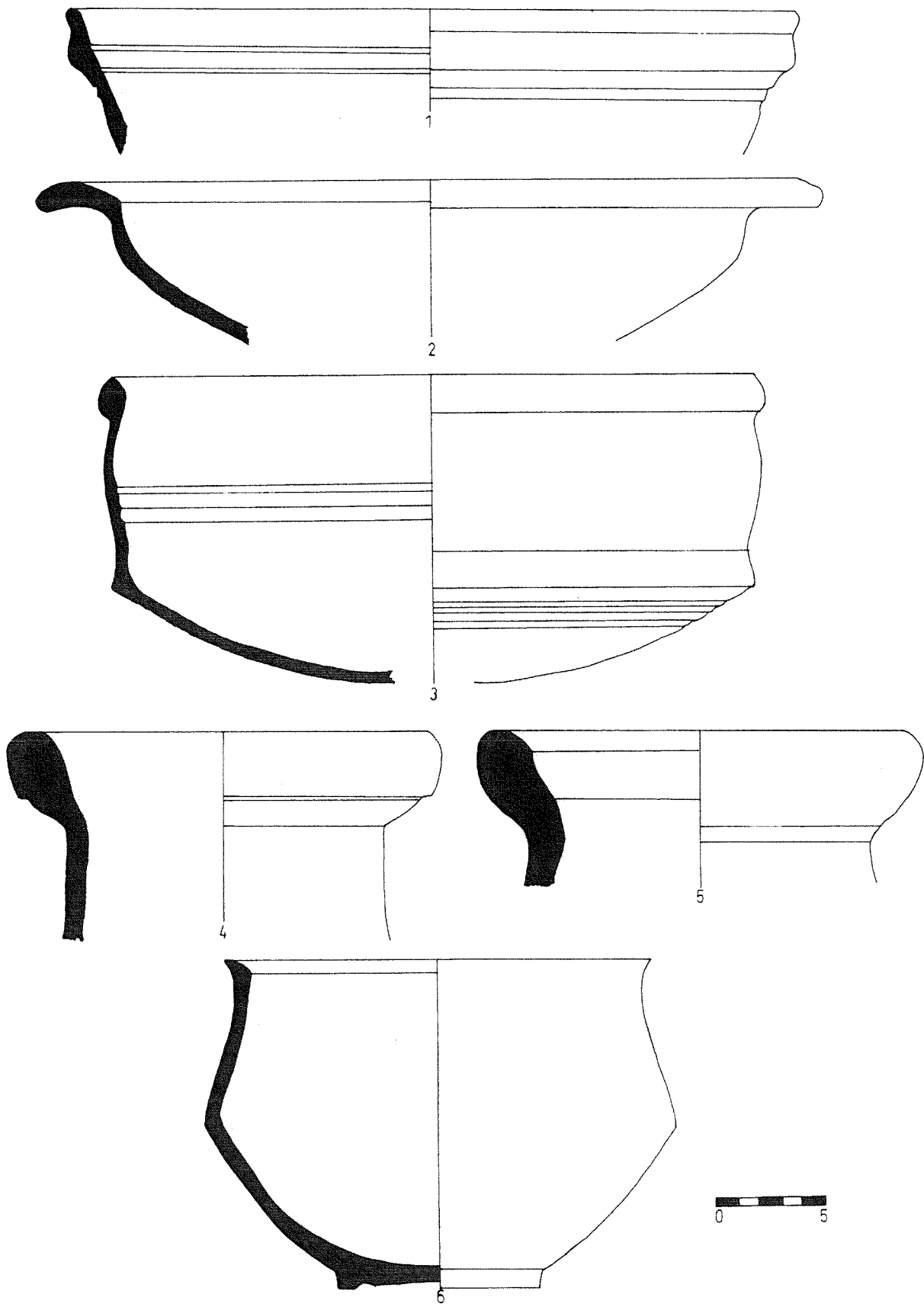


Fig. 2.- Material cerámico procedente del nivel Bajo imperial: 1 y 2: Terra Sigillata Africana A. 3: Cerámica Común de producción africana. 4 y 5: Anforas de producción africana. 6: Cerámica común.

la habitación E.; delimitada al W por el corte de la excavación y por los muros 3048 y 3136, compuestos por varias hiladas de bloques de caliza y rodado entallados sólo en su cara externa y trabados con arcilla, en los lados Norte y Sur. Hacia el Este no nos ha sido posible encontrar el muro de cierre debido a la falta de tiempo.

En esta estancia, por debajo de un nivel con abundantes restos de ánforas bajo imperiales de procedencia africana, dos de ellas al parecer completas, encontramos 11 monedas que parecían haber estado contenidas en un estuche o saquito de un material orgánico que ha desaparecido, un zarcillo de oro y varios objetos de adorno.

El hecho de que comiencen a aparecer en esta zona objetos suntuarios, unido a la aparición en la habitación contigua, rebajada en la campaña anterior, de revestimientos de pared de estuco pintado, parece significar que es hacia el oeste donde se encuentran las estancias nobles de la *domus*.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS (Fig. 2)

CERÁMICA DE PRODUCCION AFRICANA: El lote cerámico numéricamente más importante lo constituye la cerámica de cocina africana, que presenta un porcentaje aproximado del 78% del material recuperado en este nivel.

Dentro de esta clase cerámica, el 69% del total corresponde a la cerámica común, entre la que se han recuperado las formas: Ostia II, fig. 302, Ostia III, fig. 332, Ostia I, fig. 261, Ostia IV, fig. 261, y las cazuelas Ostia III, fig. 267, Lamb.10A-Hayes 23B, Lamb. 10B-Hayes 23A y la Lamb. 9A. Respecto a los platos tapadera, el más abundante es la forma Ostia I, fig. 261, atestiguada ya en época antoniniana pero que caracteriza los estratos de época severiana y perdura hasta fines del siglo IV d.C. El plato Ostia III, fig. 332 le sigue en proporción numérica, y presenta una cronología de mediados del siglo II d.C. La última fase de producción de estas piezas, aunque escasamente representada en las formas Ostia IV, fig. 59 y Ostia IV, fig. 61, son ya platos característicos del siglo IV e inicios del V d.C.

De las cazuelas identificadas, la forma más numerosa es la Ostia III, fig. 267, seguida por la Lamb. 10A-Hayes 23B, estando presente aunque en proporciones muy reducidas la Lamb.10B-Hayes 23A. La cazuela de borde aplicado Ostia III, fig. 267, a pesar

de que inicia su producción a finales del siglo II d.C. se afianzará con fuerza en nuestras costas durante los siglos III y IV. La cazuela Lamb.10A se produce desde mediados del siglo II hasta finales del IV d.C., mientras que la Lamb.9A comienza a producirse a mediados del siglo II y perdura hasta un momento impreciso del IV d.C.

El segundo lote en importancia es la *Terra Sigillata* Africana A, en la que las formas más representadas son el plato Lamb.9A-Hayes 27 núms.1 y 2, y las copas Lamb.3b2-Hayes 14C y 3b1-Hayes 14B, siguiéndoles en proporción numérica el plato Lamb.4/36b y los vasos Lamb. 1b y 1c, todos ellos con una cronología de la primera mitad del siglo III d.C.

La *Terra Sigillata* Africana C y la *Terra Sigillata* Africana D están escasamente documentadas. En efecto, la primera está atestiguada en el plato Lamb.40-Hayes 50A, característico de las primeras producciones de *Sigillata* Africana C y que cubre cronológicamente los dos últimos tercios del siglo III d.C., y la segunda por el plato Hayes 58, muy común y exportado dentro de la producción D, abarcando su cronología desde el 290-300 al 375 d.C.

ANFORAS: El material anfórico recuperado hasta el momento apoya el panorama cronológico aportado por la producción cerámica analizada. Los envases documentados pertenecen a producciones africanas; Key IV, Africana IIA *senza gradino*, Beltrán 56, Africana IIA *con gradino*, Key XXV y Key LIX, producidos en la región de Byzacena, a excepción del tipo LIX, producido en Tunicia. Todos estos contenedores destinados al transporte del aceite son enmarcables cronológicamente dentro de los siglos III y IV d.C.

Destaca la aparición de un ánfora casi completa de la forma Africana IIA *con gradino*, que lleva impresa en el borde una marca en cartela en la que se lee DAT y que actualmente se encuentra en proceso de estudio.

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA: Se documentan formas con un amplio margen cronológico como es el caso, entre las producciones decoradas, de la forma Drag.37, que se inicia en el año 70 d.C. y que perdura hasta finales del siglo IV o inicios del V, y, entre las lisas, la copa Drag.27, la Drag.24/25, la Drag.35 y el plato Drag.18, que pueden aparecer también en niveles de finales del siglo IV.

CERÁMICA COMÚN: Entre la cerámica común oxidante aparecen jarras, en su mayoría con una única asa; cuencos, entre los que destaca uno que apareció

completo con borde biselado y carena redondeada y platos de borde indiferenciado y pie anular. En la categoría de cerámica de cocina, llama la atención el gran número de ollas de borde vuelto y base plana, que sobrepasan en cantidad a las cazuelas de borde indistinto y base convexa.

Destaca la abundancia de fragmentos de borde y tapadera de *dolia*, documentándose al menos cinco de estos grandes recipientes, que presentan en algunos casos el borde liso y en otros una pequeña moldura bajo el mismo, que es lo que caracteriza a los contenedores más antiguos. Uno de los fragmentos presenta una reparación realizada mediante una gran laña triangular de plomo.

Finalmente, es de destacar por su rareza un recipiente cuadrangular de grandes dimensiones realizado con cerámica muy basta; sus paredes son gruesas y verticales, su base plana y su borde horizontal al interior, con el labio de sección rectangular. Presenta un asa en forma de media luna adosada a la pared, y una decoración de círculos incisos en el borde y por debajo de él.

CRONOLOGÍA DEL CONJUNTO CERÁMICO:

Por lo que hemos podido ver en la descripción del material, y dejando de lado las cerámicas que proporcionan una cronología más laxa, podemos fechar este nivel en los últimos años del s.III y la primera mitad del IV d.C.

En efecto, todas las formas de *Sigillata Africana A* pertenecen a tipos incluidos dentro de las últimas producciones, en las que se aprecia el deterioro cualitativo que caracteriza estas producciones: barniz pobre, opaco y poco adherente (A2), siendo la decoración, cuando se presenta, menos fina y cuidada que en las primeras.

Por otra parte, es interesante también la presencia del plato Hayes 58, primera forma exportada de esta producción, y, sobre todo, la ausencia de las formas que le siguen y que caracterizarán la segunda mitad del siglo IV y el V, como son por ejemplo los platos Hayes 59, 61, 63 y 67, así como los fondos con decoración estampada que acompañan a estas fuentes y de los que no se ha documentado ninguno en la excavación.

La cerámica común de producción africana y el plato Hayes 50A de *Terra Sigillata Africana C*, asociados a los tipos de ánfora documentados, apoyan este encuadre cronológico de finales del siglo III y primera mitad del IV d.C.

El análisis numismático, actualmente en estudio, nos ayudará a precisar más esta datación.

CONCLUSIONES

Las estructuras aparecidas revelan varios momentos de ocupación en la zona.

Por una parte, nos encontramos con el yacimiento medieval caracterizado fundamentalmente por la aparición de una cisterna y de una balsa relacionada con ella que remite a una ocupación de tipo artesanal con una serie de estructuras asociadas cuya planta no está aún bien definida.

Es posible relacionar el tipo de estructuras aparecidas con parte de las dependencias auxiliares de un complejo alfarero. El tipo de balsa, de escasa profundidad, con una canaleta de desagüe, una comunicación con otra posible pileta, bajo la actual calle Alorco y una cisterna directamente asociada a ella recuerdan la disposición de las balsas de lavado de arcilla de los complejos alfareros.

Por otra parte, existen noticias relacionadas con la ocupación de los habitantes de la aljama situada en el arrabal de la Raseta, dentro del cual se encuentra el yacimiento, que se refieren a la gran cantidad de hornos cerámicos y estructuras auxiliares a ellas. Además, varios antiguos nombres de calles se refieren a estas actividades (carrer de l'Olleria, Pou de la Moreria, Clot de la Moreria).

Por lo que respecta al yacimiento de época romana, nos encontramos al parecer ante los restos correspondientes a la zona doméstica de una gran *domus*, cuya parte noble (dormitorios, comedores y salas de estar) se encuentra con toda probabilidad situada al oeste de la zona excavada.

Conocemos parcialmente los límites de esta construcción: el callejón pavimentado con grandes losas al norte y los muros de buena factura 1001-1037 y 1039 al sur. No es posible determinar el límite este debido a que se encuentra bajo el pavimento de la calle Alorco. Sin embargo, la zona oeste, no rebajada aún, debe ocultar el resto de muros perimetrales.

El estudio de los materiales y estructuras de los diferentes ambientes permite identificar la funcionalidad de los mismos:

A.- Patio con salida directa a la calle enlosada, alrededor del cual se distribuyen una serie de dependencias de carácter doméstico.

B.- Almacén, posible granero, con una zona pavimentada con losas de rodano sobreelevadas.

C.- Patio pavimentado con cantos rodados, con un cobertizo, en el que aparecen abundantes fragmentos de *dolia*.

D.- Estancia enlosada con un horno y gran acumulación de vajilla de mesa y de cocina

E.- Dependencia sin relación espacial con el resto de las estancias y situada al oeste de las mismas, donde han aparecido varios objetos de adorno personal así como un lote monetario.

Por otra parte, el análisis preliminar de los restos cerámicos y numismáticos de época bajoimperial nos remite a una fecha de abandono de la *domus* en el siglo IV d.C.

La situación del yacimiento en la parte baja de la ciudad acrecienta su importancia, ya que esta es una zona poco conocida arqueológicamente pues las construcciones modernas afectan a toda este área de la ciudad antigua y aunque existan numerosos restos y noticias de hallazgos, no abundan las excavaciones sistemáticas.

Además, el proceso de excavación ha permitido sacar a la luz parte de una obra pública de envergadura como es el trazado de una vía urbana pavimentada y parte de una posible red de canalización de aguas residuales (ténganse en cuenta las noticias acerca de la existencia en la cercana calle de la Rosa de una cloaca de grandes dimensiones que, sin duda, se halla en relación con la descubierta en el curso de los presentes trabajos).

La presencia de este tipo de servicios implica una organización urbana definida de esta parte de la ciudad baja en época Bajoimperial y, el trazado de dicha vía nos permite delimitar un eje urbano *-decumanus-* relacionado con los abundantes restos monumentales de la zona: circo romano, mausoleo del colegio Romeu, solar Huertos-Ordóñez y convento de la Trinidad entre otros, que pueden llegar a restituir la organización espacial de un área de la ciudad romana de Sagunto desconocida y maltratada arqueológicamente por la expansión urbana actual.

Asimismo son visibles los restos de otra edificación de carácter similar al norte de la vía, lo que permite afirmar que el yacimiento se extiende también hacia la calle de los Huertos, en lo que constiye una nueva vivienda, que en el momento de la redacción de este artículo se haya en proceso de excavación.

El uso agrícola de toda esta zona en época moderna ha permitido una notable conservación del yacimiento y aunque se da una superposición de estructuras, las más recientes no han afectado en exceso a las

que se encuentran por debajo de ellas, a pesar de alguna actuación puntual (la cisterna) y la reutilización de materiales de construcción claramente constatable.

Así pues, nos encontramos ante un yacimiento de notable envergadura en un admirable estado de conservación, cuyo estudio en profundidad permitirá un mejor conocimiento de dos momentos históricos de gran importancia en la ciudad de Sagunto.

MONTSERRAT LÓPEZ PIÑOL
Museo Arqueológico 46500 Sagunto (Valencia)
PALOMA CHINER MARTORELL
C/Pintor Gisbert, 14-6 (46006 Valencia)

BIBLIOGRAFIA

- AAVV., 1981: *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Roma.
- ALBIACH, R. y SORIANO, R. 1991: "Estudio de una *Domus* romana de Valentia y de los niveles que la amortizaban". *Saguntum Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* núm. 24. Valencia, pp 75-96.
- BAZZANA, A.: *Archéologie de l'habitat médiéval dans l'ancien Sharq-al-Andalus (Espagne Orientale)*. Université de Lyon.
- BAZZANA, A. 1992: "Maisons d'Al-Andalus. Habitat Médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale". *Col. Casa de Velázquez*, núm 37. Madrid.
- CASAS, J et alii. 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I Materials Augustals i Alt-imperials a les comarques orientals de Girona*. Centre d'investigacions arqueològiques. 12 Série Monogràfica. Girona.
- ESCRIVA, V. 1989: "La cerámica romana de Valentia. La Terra *Sigillata Hispanica*". Serie arqueológica municipal núm. 8. Ajuntament de Valencia.
- HAYES, J.W. 1972: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- HAYES, J.W. 1980: *A Supplement to Late Roman Pottery*. Londres.
- LERMA, V. 1992: *La Loza gótico Mudéjar en la ciudad de Valencia* Monografías del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias" González Martí". 1. Valencia.
- PANELLA, C. 1982: "Le anfore africane della prima, media e tarda età imperiale: tipologia e problemi". *Actes du colloque sur la ceramique antique, (Cartago,1980) CEDAC. Carthage Dossiers*,1. Tunis. pp.171-196.
- PANELLA, C. 1986: *Le anfore tardoantiche: centri di produzione e mercati preferenziali*. Giardina. pp.251-285.
- TORTORELLA, S. 1981: *Ceramica di produzione africana e rinvenimenti archeologici sottomarini della media e tarda età imperiale: analisi dei dati e dei contributi reciproci* MEFRA, 93. pp.355-380.